

MUJERES DE EPOPEYA

Fernando Wulff sigue el rastro de cinco heroínas del género épico. El resultado es «El peligro infinito»

Fernando Wulff, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Málaga, ha dedicado un buen número de trabajos a los estudios de género aplicados a las grandes materias épicas. Figuran citados en nota al pie en las páginas 14-15 de su libro *El peligro infinito*, cuyo subtítulo, *Diosas, mujeres poderosas y héroes en cinco grandes épicas*, nos informa cumplidamente del contenido del volumen. Y es que, como dice el autor, «los encuentros sexuales o matrimoniales de esos personajes femeninos poderosos y sus efectos (hijos, catástrofes...) conforman los núcleos fundamentales de las historias en estudio».

Las cinco epopeyas elegidas por Wulff para su análisis son indiscutibles desde el punto de vista de los valores literarios, pues son cinco cumbres del *Volksepos* universal: el *Poema de Gilgamesh*, la *Iliada*, la *Odisea*, el *Mahabharata* y el *Cantar de los Nibelungos*.

Siete maravillas

La verdad es que son cinco milagros estéticos, y a algunos chiflados por la épica, como el que suscribe, se nos antojan lecturas de una diversión tan estremecedora que superan con mucho el placer que puedan acarrear las vacaciones más geniales o los más arrebatados amoríos.

Las otras dos joyas de la corona, que completarían las siete maravillas de rigor en cualquier lista de prodigios épicos, serían el *Beowulf* (pero allí el único «peligro infinito» es la madre de Gréndel, que no es precisamente un prototipo del *Ewigweibliche* goetheano) y el *Ramayana* (con la voluptuosa Sita inundándolo todo). En cualquier caso, los cinco *Volksepen* de Wulff dan para mucho y, desde luego, para un libro tan inteligen-

te y bien escrito como el que nos ocupa.

En el *Gilgamesh* (del que existe desde 2003 una edición modélica oxoniense a cargo de Andrew R. George que acaba de ingresar en mi biblioteca) es nuclear el acoso sexual al que la diosa Ishtar somete al protagonista, siendo rechazada por este. Personajes como Helena y Tetis son cruciales en la *Iliada*, y no digamos Circe y Calipso, además de Penélope, en la *Odisea*.

Poder absoluto

En el *Mahabharata* también es una mujer la causa de otra guerra devastadora, ni más ni menos que Draupadi, que, al ser desnudada en público, desencadena el conflicto entre Kauravas y Pandavas. Y para qué hablar de esos dos centros de poder absoluto que son Brunilda y Krimilda en el *Nibelungenlied*, ante las cuales palidecen Günter y Sigfrido, que no son más que imperceptibles excrescencias de sus respectivas esposas.

Todo ello hace que los estudios de género resulten especialmente fructíferos en el terreno de la épica, rompiendo el falso cliché de exclusiva masculinidad que parecía estarle reservado, por lo que saludamos con entusiasmo la aparición del libro de Wulff.

También el cine de aventuras en carretera, lo que llaman *road movie* los cinéfilos, parecía cosa de hombres hasta que llegó Ridley Scott y nos regaló esa epopeya sin fisuras, protagonizada por dos mujeres, que es *Thelma y Louise* (1991), o hasta que se estrenó (2013) la serie televisiva *Vikings*, con la espectacular Ladgerda (Katheryn Winnick) dando lecciones de coraje épico a los varones de la saga sin que su feminidad se resienta lo más mínimo.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

EL PELIGRO INFINITO FERNANDO WULFF



ALONSO
Ensayo
Marcial Pons,
2015
368 páginas
28 euros
★★★★★

Timothy Leary (el primero por la derecha) junto a, entre otros, John Lennon y Yoko Ono



DOS HOMBRES Y UN DESTINO

Lenny Bruce y Timothy Leary hicieron de la transgresión una forma de vida (y de literatura). Tan perseguidos como aplaudidos, sus autobiografías conjugan la palabra «adicción» de mil formas

Fue la historiadora Doris Kearns quien apuntó que «los héroes de los años sesenta fueron perdedores que sobrevivieron o mártires». Dicho aplicable al mártir Lenny Bruce (1925-1966) y al superviviente Timothy Leary (1920-1966). Dos hombres y un destino: dotar de sentido y de sinsentido a una era prodigiosa y transgresora y alucinante.

Hoy, Lenny Bruce es uno de los rostros en la portada de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, Dustin Hoffman en una *biopic* de Bob Fosse, un cameo en *Submundo*, de Don DeLillo, un cadáver junto a una jerinquilla, y un fantasma en una canción que le dedicó Bob Dylan donde se concluye que «Lenny Bruce era malo / Él fue

el hermano que nunca tuviste». También, Bruce como referencia en el discurso de descendientes más afortunados como Woody Allen y Jerry Seinfeld y Louis C. K.

Una muerte oportuna

Cuando estaba en lo más alto de su gloria oscura, Bruce llegó a escandalizar al de por sí escandalizable presidente JFK, quien le dio carta blanca a J. Edgar Hoover para que persiguiese al comediante hasta la paranoia por los tribunales, acusado de comportamiento obsceno y, dicen algunos conspirativos, por contribuir a una muerte tan oportuna y sospechosa como la de Marilyn Monroe.

La autobiografía dispersa e indisciplinada *Cómo ser grosero e influir en los demás* -sub-

titulada *Memorias de un bocazas*, parodiando al exitoso *best seller* de 1936 *Cómo ganar amigos e influir en los demás*, de Dale Carnegie - sale de una serie de artículos encargados por Hugh Hefner para *Playboy* entre 1964 y 1965 y redactados con la ayuda del contracultural y *merry prankster* Paul Krassner. Y, claro, suele ocurrir: lo que alguna vez transgredió ya no transgrede (sus detractores afirman que todo el atractivo y gracia de Bruce pasaba por su bromas de adicto y su adicción a pronunciar la palabra *fuck* sobre el escenario).

Pero aquí se disfruta como entonces de la casi *jazzy*-candencia oral narradora de Bruce, que lo convierte en una suerte de apéndice chistoso de los *beatniks* y que, en los tramos en los que evoca su sórdida in-

JÜNGER EN EL SIGLO DE LOS TITANES

Entre los 96 y los 101 años Jünger siguió escribiendo sus diarios. Un compendio de vida, recuerdos y lucidez

rística que Jünger mantuvo con asombrosa lucidez hasta poco antes de morir.

Sin la brillantez estilística de volúmenes anteriores, no encontramos, sin embargo, ni un átomo del cansancio de vivir asociado a una edad tan avanzada como la suya. Jünger, con cien años, apenas se mueve de su casa de Wilflingen, pero sigue siendo el de siempre y en su diario hallamos los ítems que siempre constituyeron su vida interior a juzgar por su testimonio: los libros, los recuerdos del pasado que afloran intermitentemente, el paso prodigioso de las estaciones, los juegos de palabras, los reconocimientos que recibe, las cartas, los sueños, los inviernos caseros...

Visita a El Escorial

Que nadie espere más intimidad que la de una inteligencia en marcha donde de la contemplación de un castaño rojo, de la composición de unas setas en el bosque o de la luz que ilumina las hojas de un *ginkgo*, el escritor es capaz de extraer percepciones delicadísimas que sorprenden por su poder catalizador.

QUE NADIE ESPERE EN ESTAS PÁGINAS MÁS INTIMIDAD QUE LA DE UNA INTELIGENCIA EN MARCHA

El volumen incluye la descripción de los actos organizados en El Escorial cuando se le hizo entrega del doctorado honoris causa en julio de 1995 y su discurso. Allí hace referencia a la suerte temprana que disfrutó como escritor gracias a *Tempestades de acero*. Si el estilo es parte del talento, como él mismo sostiene, y subyace a los hechos y las obras como un hipotexto que a todo imprime la inteligencia de su autor, no hay duda de que Jünger ha configurado con su estilo un modelo elitista de ser humano que resuena extrañamente en el siglo XXI, cuando los dioses han cedido el paso a los titanes. Ya no hay fervor, solo se mide la fuerza.

rado honoris causa en julio de 1995 y su discurso. Allí hace referencia a la suerte temprana que disfrutó como escritor gracias a *Tempestades de acero*. Si el estilo es parte del talento, como él mismo sostiene, y subyace a los hechos y las obras como un hipotexto que a todo imprime la inteligencia de su autor, no hay duda de que Jünger ha configurado con su estilo un modelo elitista de ser humano que resuena extrañamente en el siglo XXI, cuando los dioses han cedido el paso a los titanes. Ya no hay fervor, solo se mide la fuerza.

ANNA CABALLÉ

PASADOS LOS SETENTA V ERNST JÜNGER

Diarios
Trad.: Isabel Hernández.
Tusquets,
2015
208 páginas
22 euros
★★★★

Pocas veces tenemos la oportunidad de leer un diario de tan largo aliento, tan sostenido en el tiempo, como las *Radiaciones* del escritor alemán Ernst Jünger (1895-1998), una de las personalidades más complejas de la literatura europea del siglo XX y un hombre que hizo de su diario, iniciado en 1939, una especie de observatorio de la naturaleza humana y de sí mismo. Un testimonio de su trayectoria vital, consagrada a sus vocaciones –el espíritu militar con sus engaños, la literatura, el humanismo, la entomología– con la misma integridad de quien concibe una vocación religiosa.

Mucho se ha escrito sobre las creencias de Jünger, su nacionalismo alemán que rozó en su día el nazismo, aunque nunca fuera hitleriano ni antisemita, razón por la cual simpatizó con sus opositores y logró salir indemne al término de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de haber sido un oficial del III Reich. Jünger evolucionó a partir de aquella devastadora experiencia abominando de su pasado militar y de su antigua admiración por la guerra, aislándose en una vida solitaria y esquiva, dedicada a sus pasiones.

Cartas y sueños

Su actitud recuerda mucho a la de Balthus en su madurez. Ambos fueron hombres extraordinariamente longevos, amantes de los animales y, como artistas, se esforzaron en sacar de sí mismos una imagen interior con la que pudieran identificarse.

La editorial Tusquets, responsable de la traducción de la obra de Jünger al castellano, nos ofrece ahora el último volumen de su diario (*Radiaciones VII o Pasados los setenta V*), escrito entre 1991 y 1996, es decir, entre los 96 y los 101 años. Es evidente que no puede enjuiciarse este volumen como un texto aislado, pues sería el más débil del conjunto, sino en el contexto de una escritura dia-

–como ya le pasaba a Bruce antes de morir– pagó la cuenta de haber sido un signo de sus tiempos: pasó de moda. Y no fue rescatado para el imaginario colectivo sino hasta el final de sus días por músicos como David «Talking Heads», actores *cool* como Johnny Depp y escritores *cyberpunk* y místico-discordantes como William Gibson y Robert Anton Wilson. Su última obra fue –ya enfermo terminal– un libro de instrucciones para dejarse ir para no volver.

Niebla púrpura

Este *LSD Flashbacks* –que se abre con palabras de William S. Burroughs, quien empieza menospreciándolo para acabar viéndolo como «un auténtico pionero de la evolución humana»– es un libro extraño y extremo y exhaustivo a la vez que ingenuo y cauto y parcial. Páginas de encendida prédica loca se alternan con un perfecto y clínico control de lo que se quiere recordar aunque en ocasiones, suele ocurrir, la memoria parezca envuelta como por la más púrpura de las nieblas.

Leídos uno junto/contra el otro, se alcanza la rara sensación de que ambos parecen fundirse entre ellos. Y por momentos lo de Leary suena a monólogo picaresco de *stand-up comedian* y lo de Bruce a informe vital-toxicológico. Y así, por y para ambos, desde el fondo pretérito del cabaret o del laboratorio, llegan las risas y aplausos de quienes –tal vez futuros mártires y supervivientes– todavía tienen ganas de escuchar y probar algo viejo que alguna vez fue nuevo pero que aún brilla en la oscuridad.

RODRIGO FRESÁN

CÓMO SER GROSERO E INFLUIR EN LOS DEMÁS

LENNY BRUCE
Trad. de Laura Salas.
Malpaso,
2015
19,90 euros
★★★★

LSD FLASHBACKS: UNA AUTOBIOGRAFÍA

TIMOTHY LEARY
Trad. de Gabriel Dols.
Alpha Decay,
2015
22,50 euros
★★★★



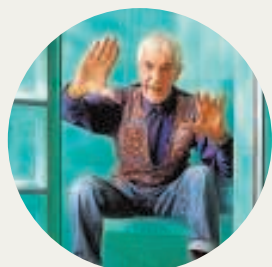
«MR. ESCÁNDALOS» Kennedy ordenó que Lenny Bruce fuese perseguido por comportamiento obsceno. Arriba, un policía registra al cómico



UN ROSTRO ENTRE LA MULTITUD Lenny Bruce es uno de los personajes que aparecen en la portada de «Sgt. Pepper's», de los Beatles



EN PORTADA «Cómo ser grosero e influir en los demás» nace de una serie de artículos que Bruce publicó en «Playboy» en 1964 y 1965



UN POCO DE MÚSICA El escritor y psicólogo Timothy Leary, autor de «LSD Flashbacks», inspiró a Lennon la canción «Tomorrow Never Knows»

fancia en el Brooklyn de la Gran Depresión, se acerca a la más sensible y sentida literatura judía de entonces y de siempre. Un hombre que, una noche de 1964 en San Francisco, después de tragarse una dosis de LSD, cayó de espaldas desde una ventana mientras gritaba «¡El hombre debe imponerse a las reglas!» y, al menos durante un tiempo más, vivió para contarle en uno de sus chistes.

Versión ácida

¿Habría sido ese *trip* que lanzó a Bruce en caída libre sintetizado por el mismísimo Timothy Leary? Las fechas concuerdan y con Leary viene la versión ácida y lisérgica de Bruce. Otro fuera de la ley perseguido en su cruzada por dejar que el LSD se acerque a todos durante su periodo de droga legal como herramienta útil para la psiquiatría o las agencias de inteligencia pero, enseguida, adoptada por la Generación de Acuario como llave para abrir las puertas de la percepción. Leary inspiró a John Lennon su *Tomorrow Never Knows* y fue invitado a co-rear *Give Peace a Chance*. Y Leary no pasó mucho tiempo sin conocer los mismos calabozos que Bruce, siendo etiquetado por otro presidente –el más bien tradicional y alcohólico Richard M. Nixon– como «el hombre más peligroso de América».

Tras muchas idas y vueltas y subidas y bajadas, Leary